

DOMENICO SCARLATTI

1. *No, non fugir o Nice*

Recitativo

No, non fuggire, o Nice, che se per te
infelice già mi resero amor, il cielo, il fato.
Idolo mio adorato, con piacerti vogl'io poi
che ti piace quello in amor, che piu sospira,
e tace.

Aria

A te sol, Bella, dimando, dimmi o cara
almeno quando, men ritrosa, e meno altera
di me avrai qualche pietà. Se ti fe sì amor
vezzosa, ti diè un alma sì amorosa, come
poi tanto severa, così meco a tua beltà.

Recitativo

Ma, oh Dio! forse chi sa se quant'io piu ti
sveto il mio gran foco, a te forse piu
sembra, o nulla, o poco? Meglio dunque mi
fia col silenzio a te dir la pena mia. Sì, sì
tacerò per sempre, Idolo amato, cost
contend allora saranno amore, il cielo, Nice,
il fato.

Aria

Se parla il core, bell 'Idol mio, colpa e
d'amore ma non son io, benché mi senza
per te morir. Già che si avara di tua
beltade, ti mostri o cara senza pietade.
Meglio e che t'ami come te brami, che parli
solo con i sospir.

2. *Fille già più non parlo*

Recitativo

Fille, già più non parlo, non ti dirò mai più crudel, ne
infida: già che fiera omicida di te stessa esser vuoi col
tuo dar fede, a finta vezzi ad altro amor mendace,
quando il tuo cor ben vede come a perder t'affretti, e
spirito, e pace.

Aria

Allor ti pentirai di avermi abbandonato, quando
perduta avrai, la speme di goder. Le frodi scorgerai di
quell oggetto amato, chora de tuoi bei rai, tutto si fa il
piacer.

Recitativo

Oh, quale, oh! Dio, da te stessa divisa il fedele cor mio

or ti ravvisa, spirto più in te credea, che di ragione
avesse il lume ver, e senza sprone, placido si rendesse a
tante prove dell'amor mio; ma già, che il fato rio
deludere vuol me, per che delusa, te pure io vegga al
fra ne tuoi desiri, costanza, costanza avrò mio bene di
tacere il mio duoi ne
tuoi martiri.

Aria

Sol ti rammenta o cara, non esser tanto avara; ma sai
però con chi? con chi? con quel tuo core istesso che mio
dicesti un di. Permetti ch'io sol pianga, e impresso in te
rimanga l'esempio di mia fede, se a me manco mercede
può a te mancar così.

3. Di fille vendicarmi vorrei

Aria

Di Fille vendicarmi vorrei ma, oh Dio! non
posso, no, non posso; tutte mi tolsi l'armi
l'istesso al suo rigor. Quanto mi sprezza amante
la seguo più costante, né men oso lagnarmi del
fiero mio dolor.

Recitativo

Come? come puoi tanto amor, ma con me solo,
a tanti dai pensier, a me sol duolo? Come il
vanto ti piace, che mille ognor ti danno a te
seguaci, a me n'scludi. Ahi! Fiera sorte perché
invece di Fille, abbracci io morte? Amor,
pietade almeno d'un cor che volontario a te si
rende, e se ver te fui sempre, e son fedele cessa,
cessa una volta almeno, d'esser meco tiranno,
esser crudele.

Aria

Se già mi saettasti, se vinto a te mi dono, come
del tuo perdono indegno sono ancor. Ascolta,
ascolta i voti miei, la che di Fille ingrata da me
più sempre amata, s'accenda ancor il cor.

4. Qual pensier

Recitativo

Qual pensier, quale ardire ti guida a me
dinanze, o disleale? Credi me ancor si frale, che
scordata mi sia di tua impietade, e che
vilmente or ceda alla pietade? No, non ti
sperar, ch'è vano. Ti rammenta, inumano,
quante mentite frodi, e qual'inganni or dir
sapesti del mio onore a danni? quanti nuovi

sospiri, ch'erano in te raggiri seppero quasi a
forza dal cor mio, svener quel sì, che tanto or
n'ai desio? Ma no! non sara vero, chi'io già mai
più ti creda, o menzognero, dare saprò me
stessa ad altri in dono pria che più dire a te sì:
ti perdono.

Aria

So che dall'alma mia vorresti come pria quel sì,
che dolce in petto ti diede ogn'or ricetta. Ah!
perfido spietato! Dillo non è così? Chiedimi
che da un angue beber ti vegga il sangue,
spirar ti vegga l'anima, allor dirò di sì!

Recitativo

Ma, stolta ch'ora sono, e a chi ragiono?
M'ascolta forse un sfortunato amante? No. Un
già pentito? No. A un disperato ma però
costante? No, no, no! Dunque a che parlo? A
un Mostro sento dirmi sì inumano, che allora
offende men, s'è più lontano.

Aria

Da me si t'allontana, che sol ridotto intana, fra
mostri io la ti senta chieder ricetta, e amore, e
dimandar mercè. Stringi una tigre al seno, sarà
così in te meno la colpa dea 'errore, allor ti
sazia poi di quel che chiedi a me.

TRADUCCIÓN

1. No, no huyas, Nice

Recitativo

No, no huyas, Bella, pues por ti el amor, el cielo y el destino ya me han hecho infeliz.
Mi adorado ídolo, con gusto quiero que complazcas en el amor a quien más suspira y calla.

Aria

Solo a ti, bella, te pido, dime, querida, al menos cuándo, menos tímida y menos altiva, tendrás algo de compasión de mí. Si el amor te hizo tan encantadora, te dio un alma tan amorosa, ¿cómo entonces tan severa es conmigo con tu belleza?

Recitativo

¡Pero, oh Dios! ¿Quién sabe si cuanto más te revelo mi gran fuego, a ti quizás te parezca nada o poco? Por eso será mejor para mí contarte mi dolor en silencio. Sí, sí, callaré para siempre, amado ídolo, así será el amor, el cielo, ¡oh bella! y el destino.

Aria

Si mi corazón habla, mi hermoso ídolo, es mi culpa, pero no es mi culpa,
aunque moriría por ti. Ya que anhelo tu belleza, muéstrate, querida, sin piedad.

Es mejor que te ame como deseas, que hablar solo con suspiros.

2. Fille, no hablo más.

Recitativo.

Fille, no hablo más. Nunca te llamaré cruel ni fiel: ya que quieres ser una feroz asesina de ti misma con tu fe, finges seducir a otro amor mentiroso, cuando tu corazón ve claramente cómo te apresuras a perder el espíritu y la paz.

Aria.

Entonces lamentarás haber abandonado tus posesiones, cuando hayas perdido la esperanza de disfrutar. Percibirás los fraudes de ese objeto amado; ahora, de tus hermosos rayos, todo placer se desvanece.

Recitativo.

¡Oh, qué, oh! Dios, mi fiel corazón,
ahora te reconoce, separada de ti misma, creí más espíritu en ti,
que tenías la verdadera luz de la razón, y sin espuelas, se rindió con calma a tantas pruebas de mi amor. Pero ahora, ese cruel destino
quiere decepcionarme, para que, decepcionado, yo también pueda verte
entre tus deseos. Constancia, constancia, tendré mi bien para
guardar mi deuda en tus tormentos.

Aria

Solo te recuerdo, querida, que no seas tan codiciosa; pero ¿sabes
con quién? ¿Con quién? Con ese mismo corazón tuyo
que dijiste que era mío un día. Permíteme llorar solo y grabar en ti
el ejemplo de mi fe, si a mí me puede faltar la misericordia.

3. Quisiera vengarme de mi Fille

Aria

Me vengaría de mi Fille, pero, ¡oh, Dios! No puedo, no, no puedo; me he despojado de todas mis armas, igual que su severidad. Por mucho que me desprecie, la sigo con más constancia, y no me atrevo a quejarme menos de mi feroz dolor.

Recitativo

¿Cómo? ¿Cómo puedes amar tanto, pero solo a mí, a tantos pensamientos, solo a mí el dolor?
Como te gusta la jactancia que mil secuaces siempre te dan a ti misma, me excluyes de ellos. ¡Ah!
Fiero destino, ¿por qué en lugar de mi Fille abrazo a la muerte? Amor, al menos ten piedad de un corazón que se entrega voluntariamente a ti, y si siempre te he sido fiel, deja, al menos una vez de ser un tirano conmigo, de ser cruel.

Aria

Si ya me has disparado, si me he entregado a ti, cuán indigno soy de tu perdón. Escucha, escucha mis oraciones, las de una ingrata Fille, muy querida por mí, que tu corazón vuelva a encenderse.

4. ¿Qué pensamiento?

Recitativo

¿Qué pensamiento, qué coraje te lleva a mí antes que a mí, oh desleal? ¿Crees que aún soy tan frágil, que he olvidado tu piedad y que ahora me entrego cobardemente a ella? No, no esperes, pues es en vano. Recuerda, inhumano, cuántas mentiras y engaños has dicho en detrimento de mi honor? ¿Cuántos nuevos suspiros, que fueron engaños, han podido, casi a la fuerza, arrancarme del corazón ese sí, que ahora tanto deseas? ¡Pero no! No será cierto que nunca te creeré, oh mentiroso; sabré entregarme a los demás como un regalo antes de poder decirte que sí de nuevo: Te perdono.

Aria

Sé que desde mi alma desearías como antes ese sí, ese dulce refugio en tu pecho a cada hora. ¡Ah! ¡Pérfido, despiadado! Dime, ¿no es así? Pídemelo que desde una serpiente pueda verte beber tu sangre, que pueda ver tu alma expirar, ¡y entonces diré que sí!

Recitativo

Pero, necio como soy ahora, ¿y a quién le hablo?

¿Acaso me escucha un amante desafortunado? No. ¿Un amante ya arrepentido? No. ¿Un amante desesperado pero firme? ¡No, no, no! Entonces, ¿a quién le hablo? A un monstruo que oigo tan inhumano que entonces ofende menos cuanto más lejos está.

Aria

Te alejas de mí, que sólo reducida a una guarida, entre monstruos, puedo oírte pedir refugio, amor y clemencia. Aprieta un tigre contra tu pecho, será para que la culpa del error sea menor en ti y entonces te saciarás con lo que me pides.